Lección III:
El Sábado y la adoración

"Venid, adoremos y postrémonos delante de Jehová,
Porque nosotros somos, el pueblo de su prado;
Somos el pueblo, que como ovejas, de su mano va…
Que lo reconoce como Creador, y Salvador del pecado.

En el mensaje del primer ángel, es central la adoración,
Y el reconocer a Dios como Creador y nuestro Redentor;
El primer ángel tiene el "evangelio eterno", la salvación,
Cuyas buenas nuevas son: Cristo Jesús es nuestro Creador.

El perdón de los pecados y el poder sobre él, son centrales,
Es el mensaje de este primer ángel, que vuela presuroso;
Con él, nos trae noticias de novedad de vida, en sus anales,
Nos recuerda al que debemos adorar, al Creador Portentoso.

Vinculado a la adoración, está el tema de la creación,
Además de los temas de la redención y la santificación;
Estos tres elementos, están relacionados con la adoración,
Y con el Sábado glorioso, que tiene su pueblo en el corazón.

"Acuérdate del sábado para santificarlo", mandó el Señor,
Era para conmemorar, la creación y la misma Redención;
Con el sábado Cristo se vincula, como Creador y Salvador,
Y con cada ciclo semanal se celebra, la obra de creación.

El Gran Diseñador quiso, que se recordara cada séptimo día,
No cada año, por estación, mes, quincena o de vez en cuando;
Determinó en su Soberanía que cada semana, se recordaría,
Pues es una señal de la liberación, que ha estado efectuando.

El fundamento de la verdad bíblica, está en la Redención,
Y reconocer a Cristo como Creador, pues somos sus criaturas;
Por eso se nos manda guardar el sábado, como recordación,
Para celebrarlo gozosos, como dicen las Santas Escrituras.

Desde el Edén fue separado por Dios, para la adoración,
Para que el hombre reconociera, que tenía un Dueño;
Para que reconociera que su Creador, deseaba comunión,
Dios creó un espacio para adorar, como parte de su diseño.

Dedicamos una séptima parte de nuestras vidas a adorar,
A reconocer que somos de Dios, que Él nos creó por amor;
Y hay un recordativo semanal, para poderlo conmemorar,
El sábado santo, que apartó y bendijo nuestro Bendito Señor.

El verbo “creó” sólo se refiere a acciones de Dios, divinas,
Pues el hombre no crea sino construye, a partir de lo creado;
Bará es palabra hebrea, que no da lugar a lo que opinas,
Pues reconoce como culminación del acto creador, al sábado.

Dios creó los cielos, la tierra y su ornamento de la nada,
Pero la ciencia humana se confunde, buscando explicaciones;
“Por la palabra fueron hechos los cielos”, como obra acabada,
“Porque él dijo y fue hecho”; así son sus divinas acciones.

Al terminar su acto creativo, descansó, sin estar cansado,
Dios separó un espacio en el tiempo, un día de gozo…
Para conmemorar el evento, de todo haberlo creado,
Para que el hombre tuviera un tiempo, para su reposo.

El gran conflicto espiritual que Satanás lleva, se centra,
En requerir la adoración del hombre, y su alma destruir;
Ha llevado a que se dude de Dios; en el yo se concentra,
Y con el evolucionismo trata, a muchos de confundir.

Algunos pretenden explicar la evolución, con una carnada,
Diciendo que fue el método que uso Cristo para crearlo todo;
Es una teoría que prepara a la gente, para ser engañada,
Y en vez de clarificar las ideas, es como si lanzaran lodo.

Los dioses de madera que presenta el profeta Isaías,
Son tan buenos y eficientes, como las teorías científicas;
De proyecciones de computadoras y otras ideas, hay teorías,
Que parecen explicaciones de pura ficción, terroríficas.

“Recuerda que fuiste en Egipto, un esclavo” dice la Escritura,
Y que el Señor te sacó de allí, con poder y mano poderosa;
Te mandó dejar atrás los ídolos, te sacó con mano dura,
Con brazo extendido dejo ver su Majestad, en forma gloriosa.

Ningún dios egipcio tenía poder, para a los esclavos detener,
Escaparon de la servidumbre, guiados por la mano divina;
Quedó el sábado como recordatorio, de que Dios tiene poder,
Para crear, recrear y guiar, a todo el que a su lado camina.

El Dios que libró a los israelitas de la terrible esclavitud,
Es el mismo Dios, que nos libra de la servidumbre del pecado;
Y eso es más que suficiente para adorarlo, por gratitud,
Es razón suficiente para alabarlo, por habernos salvado.

La adoración en sábado es una experiencia de salvación,
Una celebración que hacemos semanalmente, para Honrarlo;
Celebramos la gracia que nos libra, que nos da perdón,
Que elimina el pecado, y da poder, para derrotarlo.

¿Qué significa no ser esclavos del pecado y obtener el perdón?
¿Es que ya no somos pecadores o es que a veces pecamos?
¿Cómo podemos reclamar las promesas de liberación?
¿Qué hacer con las promesas divinas, cómo las reclamamos?

Creación, redención y santificación, están relacionadas,
Pues por una fuimos traídos a la vida y por otra perdonados;
Pero al crecer en gracia, nuestras almas son santificadas,
Y somos hechos santos, como el sábado, somos apartados.

Dios puso a Israel aparte, lo declaró, santo y bendecido,
A fin de que fuera luz, entre todas las naciones;
Y a nosotros nos llamó, para llevar el evangelio al perdido,
Nuestras vidas serán testigos de Dios y sus bendiciones.

El descanso que Cristo nos ofrece, incluye el emocional,
Incluye el descanso espiritual y el psicológico también;
Pues es para el reposo físico, y para el estrés mental,
Es para evitar la fatiga, el aburrimiento y sentirnos bien.

El sábado nos da un sentido de identidad, le pertenecemos,
El nos hizo, y en obedecerle tenemos delicia santa;
Cuando reposamos en el sábado, su Espíritu tenemos,
Pues no solamente nos perdona, sino también nos levanta.

Instituyó el matrimonio, para la intimidad conyugal,
Para satisfacer así, las humanas, necesidades sexuales;
Así estableció el sábado, para la intimidad vertical,
Para el disfrute de los hombres, que son criaturas sociales.

El sábado promete dar, la mayor de las satisfacciones,
Las que llegamos a poseer, por la intimidad con Cristo;
El sábado nos permite adorar, alabar, y recibir bendiciones,
Y descansar verdaderamente en él, por el don provisto.

El sábado separa al hombre, de la idolatría y sus quebrantos,
Es señal inequívoca, de que sus hijos están santificados,
Pero a fin de santificar el día, los mismos deben ser santos,
Por fe deben tener la justicia de Cristo, ser justificados.

Cuando Dios liberó a Israel, le entregó su santa Ley,
Y le dijo que guardaran el sábado, como señal de propiedad;
Esto separaría a los que reconocían a Dios como Rey,
De aquellos que solamente lo consideraban, como una deidad.

¿Está el culto dirigido a la exaltación a Cristo como Creador?
¿En el templo, como Redentor y Santificador se le alaba?
¿Es el centro Cristo, de la adoración, por ser el Salvador?
¿Le agradecen, porque con su sangre, nuestras vidas lava?

En los últimos días, los poderes falsos se han de coligar,
Para obligar a los hombres a adorar, lo que no se ha pedido;
El sábado será central, en este drama final que sea de dar,
Y el que adore a la bestia y su imagen, estará perdido.

El sábado será siempre piedra angular, de la fe cristiana,
Y será parte crucial, en las doctrinas que vivimos;
Y el que sea fiel hasta el fin, la victoria en Cristo gana,
Pues es parte importante, de la verdad que conocimos.

El descanso sabático no es tiempo, para mantenerse relajado,
Es un tiempo para reconocer de Dios, su total dependencia;
Lo adoramos en la forma y momento que él eligió, su sábado,
Y nos gozamos de estar continuamente, en su Presencia.

Dios marcó el comienzo de la época actual, con el sábado,
Y quedó como un recordativo, de que somos, criaturas;
Dios nos hizo a su imagen, santos y libres de pecado,
Y le dio tiempo para adorar, a las generaciones futuras.

El sábado nos dirige a Dios, el principio del mundo,
Donde examinamos nuestra relación con Dios y lo alabamos;
Si no dejo de trabajar y comprar, en el pecado me hundo,
Pues le robamos el tiempo de Dios, y en nosotros lo gastamos.

Muchos consideran que el sábado es algo arcaico, caduco;
Que viene del Antiguo Testamento, mandatos aburridos;
Para otros es una carga y de los pastores, un viejo truco,
Que cualquier es bueno para adorar, todos son bendecidos.

Ante un mundo cambiante y transitorio, sin estabilidad,
Dios presenta su santo sábado, como único y divino sello;
Nos presenta que es el mismo hoy y siempre, su confiabilidad,
Nos regala sin variar cada semana, un día bendecido y bello.

Hiram Rivera Méndez
9 de julio de 2011
Toa Alta, Puerto Rico